



**UNA JORNADA POR ETAPAS:
CONGREGÁNDONOS, SIRVIENDO Y CRECIENDO
COMO LA IGLESIA EPISCOPAL DE MASSACHUSETTS
DURANTE Y MÁS ALLÁ DE LA ÉPOCA DE LA
PANDEMIA**

En la imagen: El Sendero del Medio Estado que se extiende a través del centro del Commonwealth de Massachusetts.
Foto: Todos los senderos / Susan Serra a través de www.onlyinyourstate.com

**Directrices de la Etapa Dos ampliadas para:
La Santa Comunión
Las Visitas Pastorales
El Santo Bautismo**

Estas directrices amplían los protocolos de seguridad de la Etapa Dos que se emitieron y se publicaron en el documento llamado "Una Jornada por Etapas" en mayo de 2020. Estas directrices se refieren específicamente a la distribución de la Santa Comunión y la administración del Santo Bautismo. Todos los demás protocolos de seguridad de la Etapa Dos permanecen vigentes, siempre que cumplan con las directivas de la Oficina del Gobernador de Massachusetts. Las directivas del Gobernador incluyen un cálculo de porcentaje de asistencia y la capacidad máxima para lugares cerrados y al aire libre, y están sujetas a cambios en cualquier momento.

Episcopal Diocese of Western Massachusetts
www.diocesewma.org



Episcopal Diocese of Massachusetts
www.diomass.org

6 de agosto de 2020

Queridas comunidades de la Iglesia Episcopal en Massachusetts,

"Directrices de la Etapa Dos ampliadas para la Santa Comunión, las visitas Pastorales y el Santo Bautismo" es un documento que se ofrece como un suplemento para "Una Jornada por Etapas", el documento que fue emitido a las dos diócesis en Massachusetts en mayo de 2020. Este suplemento proporciona protocolos de seguridad para la administración de los dos sacramentos dominicales: la Santa Comunión y el Santo Bautismo.

Durante los meses de verano, sus obispos han alentado a las congregaciones a optar por abstenerse de la adoración pública en persona, proporcionando oportunidades virtuales para todos los aspectos de la vida de la iglesia hasta que las deliberaciones de salud pública sugieran lo contrario. Donde los líderes congregacionales determinan que las condiciones locales permiten una reunión en persona siguiendo las pautas dictadas por la Oficina del Gobernador, tales encuentros se han permitido bajo pautas estrictas emitidas a partir del primero de julio.

Conocemos muy bien el profundo anhelo de una práctica sacramental completa en la iglesia, y sus obispos comparten el dolor que muchos de ustedes están experimentando debido al ayuno eucarístico impuesto por la pandemia. Estas directrices prevén la administración limitada de la Santa Comunión y el Santo Bautismo en lugares donde puedan ser factibles. Más adelante, enviaremos información sobre la Confirmación.

Incluso, mientras nos preparamos para emitir estas directrices, los informes sorprendentes de la realidad actual sugieren la necesidad de extrema precaución. Los recuentos de casos diariamente, las tasas de prueba promedio de siete días y las hospitalizaciones están aumentando en Massachusetts. Muchos expertos predicen un resurgimiento de contagios en el futuro cercano. Dadas estas realidades, subrayamos lo siguiente:

- 1. Se trata de tener permiso y no de tener la obligación:** los siguientes protocolos de seguridad para la administración cautelosa de los sacramentos, según lo examinado por expertos en atención médica, están permitidos en este momento. Sin embargo, ningún clero o líder congregacional debería sentirse obligado/a o presionado/a para reunirse en persona. Las circunstancias locales continúan variando drásticamente, incluida la capacidad de implementar requisitos de seguridad de manera consistente, el diseño arquitectónico y la adaptabilidad, la prevalencia de factores de riesgo entre su membresía, clero y personal, más otros factores particulares a su situación.
- 2. Estar listo/a para dar marcha atrás:** cada congregación debe estar preparada para volver a las restricciones de las etapas anteriores en caso de oleadas futuras o pruebas positivas y rastreo de contactos dentro de la congregación. ¡Todos/as siguen siendo responsables de las pautas estatales y locales y, como hemos dicho, de ser honestos/as con nosotros/as mismos/as! Ni nuestras fervorosas oraciones, ni la ilusión que podamos tener de no ser afectados/as, deberían permitir arriesgarnos o de poner a riesgo a nuestro prójimo.
- 3. Tener consideración hacia los/as más vulnerables:** se aconseja a la feligresía de nuestras congregaciones y de todo personal que permanezcan en sus hogares a causa de los factores de riesgo. para de esa manera mantenernos más seguros. Toda congregación ha de tener en cuenta a las personas más vulnerables entre ellos cuando determinen cómo reabrir y de ofrecer los sacramentos. Por esta razón, y dada la posibilidad muy real de reanudar el cierre y volver a estrictas restricciones durante las oleadas pandémicas, la sección de estas directrices que contiene Directivas para Visitantes Pastorales y Eucarísticos es particularmente importante. Cuando sea posible reanudar la participación en la Santa Comunión, esta debe compartirse lo más ampliamente posible para incluir a toda persona.

Las próximas semanas y meses siguen envueltos en incertidumbre. Pero hemos aprendido mucho en los últimos cinco meses sobre cómo adorar al Dios que nos sostiene; cómo permanecer en comunidad unos con otros; cómo servir al mundo que nos rodea; cómo ser la iglesia aun en estos tiempos difíciles. ¡Le alentamos a continuar viviendo con paciencia, perdón, sacrificio y valor!

Con amor en Cristo Jesús,

El Reverendísimo Douglas J. Fisher, Obispo Diocesano, Diócesis de Western Massachusetts

El Reverendísimo Alan M. Gates, Obispo Diocesano, Diócesis de Massachusetts

La Reverendísima Gayle E. Harris, Obispa Sufragánea, Diócesis de Massachusetts



Bases teológicas y litúrgicas para volver a congregarnos

Como Episcopales, consideramos que la razón y la investigación científica son expresiones de la sabiduría divina. Cuando nos planteamos cómo volver a compartir la Santa Comunión, los datos científicos y médicos han estado a la vanguardia de nuestras consideraciones, y con razón.

La base de nuestra vida común es una realidad aún más profunda y duradera: es el Evangelio mediado por nuestra tradición teológica y litúrgica. Nuestra "Jornada por Etapas" se guía no solo por el don de la ciencia y la razón, sino también por la comprensión de nuestra tradición de adoración litúrgica y la forma en que nuestra liturgia nos forma como el Cuerpo de Cristo.

Entonces, ¿cómo abordamos esta parte de la jornada de una manera que esté científicamente fundamentada y sea consistente con nuestra tradición Anglicana / Episcopal? A continuación, encontrarán algunas preguntas y reflexiones que informaron el desarrollo de los protocolos que siguen. Le alentamos a usar estas preguntas y reflexiones como puntos de partida para la enseñanza y el diálogo comunitarios mientras prepara a su feligresía para volver a participar en la Eucaristía.

Entonces, ¿por qué necesitamos la Eucaristía y la liturgia que la encarna?

En el mes de marzo, repentinamente tuvimos que suspender el culto en persona y, por lo tanto, dejar de lado la Santa Eucaristía. Fue tan abrupto este llamado, que no tuvimos oportunidad de reflexionar ni de entender los efectos de esta situación que se presentó. Es comprensible que ahora nos sintamos abrumados con una sensación de pérdida al vernos privados de la base misma de nuestras vidas espirituales como individuos y comunidad cristiana. Es natural también que sintamos el vacío sacramental al no poder ser nutridos espiritualmente por la Eucaristía. Muchos han cuestionado: ¿Dónde está mi santo sacramento? ¿Qué haré sin la Santa Comunión?

En los últimos meses, hemos asimilado algunas de las respuestas a esas preguntas. Hemos aprendido que vivir sin la Eucaristía es difícil y doloroso. Aun así, estamos sobreviviendo e incluso después de tantos meses, seguimos siendo nutridos/as y fortalecidos/as por todas esas experiencias que la Santa Comunión trajo a nuestras vidas antes de la pandemia y permanece con nosotros en este momento.

Hemos aprendido que, si bien el pan y el vino bendecidos son algo que consumimos, el sacramento de la Comunión no puede reducirse a un producto consumible. Estamos aprendiendo a hacer nuevas preguntas sobre cómo funciona la liturgia (no solo de la Eucaristía, sino también del Bautismo y otros sacramentos) en nuestras vidas, y por qué y cómo importa la presencia física encarnada de la comunidad. Nos estamos dando cuenta de que preguntar "¿Cómo nos alimentaremos?" en lugar de "Cómo me alimentaré" arraiga nuestras decisiones en las Escrituras, cultiva la tolerancia para aquellos con mayor riesgo de infección y revela lo que atañe a la justicia.

¿Cómo se conecta el Cuerpo de Cristo con la comunidad que lo recibe?

Otra pregunta que hemos aprendido a hacer: ¿qué significa ser comunidad y estar en comunión unos con otros, mientras mantenemos el distanciamiento físico tan necesario para proteger nuestra salud? La Santa Eucaristía, junto a los otros sacramentos, es auténticamente, y por definición, un acto comunitario. Nos hemos tenido que mantener distantes los unos de los otros; pero eso no significa que hemos dejado de ser el Cuerpo de Cristo, ni tampoco significa que hemos dejado de comulgar. Hemos tenido que cuestionar cómo tenemos comunión con Cristo y los unos con los otros aun cuando no estamos juntos. ¿Cómo es la Santa Comunión la misma y distinta de otras

experiencias de comunión? ¿Cómo obra el Espíritu cuando no tenemos a una persona físicamente ofreciéndonos el sacramento y diciéndonos: "¿El Cuerpo de Cristo", "La Sangre de Cristo"?

¿Cómo entender "la belleza de la santidad"?

Un grupo ecuménico¹ que trabaja en pautas para la adoración y los sacramentos durante la pandemia, nos ha recordado lo bello que es adorar a Dios y la manera en que esa belleza de la presencia sagrada nos asombra y causa maravilla al acercarnos a Dios. Este grupo ha dicho que, "en estos tiempos de distanciamiento físico, debemos aprender a encontrar la belleza en el silencio y en lo sencillo". Hasta que haya una vacuna, la adoración en comunidad carecerá de aquellos elementos sagrados y bellos a los que estamos acostumbrados/as de disfrutar en una liturgia, tal como cantar con una sola voz y un mismo espíritu nuestros himnos de alabanza. Nos estamos preguntando: ¿Cómo percibimos la belleza divina en estos tiempos? ¿Cómo podemos estar más en sintonía con la simple belleza de nuestras oraciones sin iglesia ni adornos? ¿Qué debemos aprender a hacer, como lectores, intercesores, predicadores y comunidad congregada para que la belleza de la liturgia resplandezca con toda su sencillez y sin adornos? Cuando todo esto termine, nos será de buen provecho haber aprendido estas lecciones e incorporarlas en el futuro de nuestras vidas litúrgicas, incluso cuando el coro haya regresado y estemos cantando con entusiasmo nuevamente y recibiendo el pan y el vino.

¿Cómo percibimos el amor?

La pregunta más importante que hemos aprendido a formular es: "¿Cómo percibimos el amor divino en medio de una pandemia?" Nuestra liturgia y la celebración de los sacramentos son en sí mismos y en cualquier momento, una respuesta a esta pregunta, como las expresiones del amor de Dios en nuestro entorno. La adoración en la liturgia es guiada por el amor de Dios. Cada vez que nos preguntamos cómo o si debemos avanzar al siguiente paso para reunirnos, debemos preguntar si lo que estamos a punto de hacer está arraigado en el amor, especialmente para los más vulnerables en nuestra comunidad. El grupo ecuménico¹ mencionado anteriormente lo expresa de esta manera: "Durante esta pandemia, el amor al prójimo requiere una planificación cuidadosa. Si es que amamos a Dios, entonces hemos de alabarlo en comunidad teniendo en cuenta el bienestar de todos/as. Para amar al prójimo como a nosotros mismos hemos de hacer todo lo posible para asegurarnos de no contagiar a nadie cuando nos congregamos".

A medida que usted y su comunidad gradualmente vuelva a reunirse en persona para la adoración y la celebración de los sacramentos que tanto anhelamos, esperamos que estas preguntas y reflexiones le informen y apoyen sus ministerios. Es importante reconocer que en estos tiempos más que nunca somos el amor encarnado de Jesús en el mundo, tanto como individuos como fiel comunidad cristiana que somos, siguiendo las prácticas de tradiciones que nos identifican y nos alimentan.

¹ Consulta Ecuménica sobre Protocolos de Adoración, Comunidad y Sacramentos, convocada por el Rev. Dr. L. Edward Phillips, Profesor Asociado de Adoración y Teología Litúrgica, Escuela de Teología Candler, Universidad de Emory; El Reverendo Taylor W. Burton Edwards, Pastor y Consultor; y el Reverendo Larry Goodpaster, obispo en residencia, Candler School of Theology, Emory University. El documento se encuentra disponible para descargar en inglés y en español [aquí](#).



Preparación y Distribución de la Santa Comunión

Instrucciones para la Cofradía del Altar

- Los miembros de la Cofradía del Altar deben usar una máscara en todo momento durante los preparativos para la celebración de la Sagrada Eucaristía.
- Los miembros de la Cofradía del Altar deben lavarse bien las manos con agua y jabón inmediatamente antes de comenzar sus preparativos.
- Si se usan guantes para la preparación, se deben lavar las manos y / o aplicar desinfectante para manos y al secarse las manos inmediatamente ponerse los guantes en cada vez que se cambien los guantes. Los guantes se contaminan fácilmente, por lo que es deseable tener listo un suministro de guantes desechables.
- Si es posible, solo un miembro de la Cofradía del Altar debe encargarse de preparar los artículos para la comunión (pan, vino, cáliz, copas, patena/platos, vinajeras, purificadores, mantel, corporal, etc.) Si es necesario tener varios miembros de la Cofradía del Altar involucrados en la preparación, deben mantener una distancia física de seis pies. Si se necesita menos distancia, el tiempo debe ser lo más breve posible y no más de 10 minutos en total.
- Todos los recipientes se deben lavar bien con agua y jabón antes y después del servicio.
- Los miembros de la Cofradía del Altar deben lavarse las manos y / o usar desinfectante para manos antes de manipular las vinajeras.
- Se coloca una cantidad suficiente de hostias en un recipiente apropiado. Es preferible tener hostias individuales. Se puede colocar una hostia grande en una patena para romperla durante la Fracción. Si la práctica local es utilizar un pan común (de panadería), debe cortarse con mucho cuidado de no contaminarlo y en partes individuales antes del servicio en lugar de partirlo en pedazos mientras se distribuye.
- Si va a haber múltiples estaciones para la distribución de la comunión, se prepara un recipiente separado para cada estación.
- El pan que se debe reservar para la comunión de las personas que no pueden estar presentes, debe colocarse en bolsas de plástico individuales y sellarse.
- Solo los paquetes sellados individuales de Comunión, a diferencia de las hostias sueltas, deben reservarse para la Comunión de aquellas personas que no pueden estar presentes.
- Se coloca una pequeña cantidad de vino en una vinajera o cáliz. Se puede colocar una pequeña cantidad de agua en una vinajera.
- Los recipientes cubiertos se colocan en la credencia (mesa auxiliar) cerca del altar, o en el altar (la Santa Mesa).

Instrucciones para el/la celebrante, el/la diácono/a y el/la ministro eucarístico

- Los/as celebrantes, diáconos/as y ministros eucarísticos se lavan bien las manos con agua y jabón antes del servicio y / o utilizan desinfectante para manos antes de la preparación de la Santa Mesa. El uso del lavabo tradicional no es suficiente.
- Todos usan máscaras limpias durante la liturgia de la Santa Eucaristía y durante todo el servicio.
- Durante el ofertorio, un/a diácono/a o ministro eucarístico lleva el pan y el vino al altar en nombre del pueblo de Dios. No se llevarán a cabo procesiones de ofertorio.
- La menor cantidad posible de personas debe manejar los elementos (pan y vino) y vasijas para la eucaristía antes de la distribución de la Santa Comunión.
- Es lo ideal que el/la celebrante dirija la Plegaria Eucarística alejado/a de la Santa Mesa.
- El pan y el vino deben permanecer cubiertos durante toda la Plegaria Eucarística.

- El/la celebrante habla en voz suficientemente baja para reducir la contaminación por medio de la proyección de la voz que contiene contaminantes microscópicos (aerosoles). Ni el canto del celebrante ni las respuestas congregacionales cantadas se permiten.
- Al pronunciar las palabras de la institución, el/la celebrante se acerca a la Santa Mesa para muy brevemente imponer las manos sobre los elementos tapados.
- Ante la invocación del Espíritu Santo, el/la celebrante puede extender las manos, o hacer la señal de la cruz, sobre el pan y el vino. Para minimizar el contacto con las vasijas y los elementos, no se aconseja añadir gestos no incluidos en las rúbricas de la Plegaria Eucarística.
- En el momento de la Fracción el/la celebrante se acerca nuevamente al altar y parte el pan en silencio.
- El/la celebrante puede recibir el pan y si lo desea el vino en ese momento o más tarde, como lo indica la tradición local. No se permite que otros consuman del cáliz. El/la celebrante usará desinfectante de manos nuevamente antes de servir a otros o, si recibe después de la distribución, usará desinfectante de manos antes de recibir.
- El/la celebrante puede extender una invitación a recibir la Santa Comunión, diciendo: "Los dones de Dios para el pueblo de Dios", u otra invitación.
- Los paquetes de Comunión individuales preparados para llevarlos a aquellas personas que no pueden estar presentes deben permanecer en el altar para ser entregados al/la ministro eucarístico que la lleva después de que la congregación reciba, o deben colocarse inmediatamente en el tabernáculo u otro lugar apropiado para la reserva del sacramento.

Instrucciones para la distribución de la Santa Comunión

- Cada ministro eucarístico ocupa el puesto asignado (estación) donde distribuye la Santa Comunión.
- Los ujieres pueden dirigir a las familias/personas que viven en un mismo hogar (hogar) o a individuos a uno de los puestos donde se distribuye la comunión. Los grupos de personas del mismo hogar deben mantener seis pies de espacio entre ellos y otros grupos e individuos.
- Se debe marcar el suelo para indicar el distanciamiento apropiado.
- Minimice toda ocasión en que los feligreses se crucen en los pasillos. Diseñe patrones de tráfico hacia una sola dirección para recibir la comunión y de regreso a la banca o permita que cada hogar o individuo regrese a su asiento antes de permitir que otra persona u hogar se acerque a recibir la Santa Comunión.
- Una alternativa puede ser que los ministros eucarísticos se acerquen a administrar la Santa Comunión a cada miembro de la congregación sin que este tenga que salir de su banca. Esto puede ser un mejor plan para las iglesias con poco espacio, un solo pasillo, o espacios reducidos.
- Los que se acercan a recibir la Santa Comunión deben llevar la máscara hasta el momento de recibir la Santa Comunión.
- La Santa Comunión se distribuirá estando las personas (que puedan) de pie, preferiblemente en un lugar donde haya un amplio espacio para evitar la aglomeración.
- Únicamente el ministro eucarístico debe tocar la patena u otra vasija.
- Es deseable tener desinfectante de manos disponible para que lo usen las personas que reciben la comunión cuando se acercan y regresan a su banca.
- Se debe evitar el tocar las superficies de alto contacto, como los pasamanos, las barandillas de la comunión y los reclinatorios.
- De pie, el/la ministro eucarístico dice las palabras que acompañan la distribución, permaneciendo con la máscara y en voz baja para reducir los aerosoles. El ministro eucarístico debe dejar caer el pan o la hostia en las palmas abiertas del comulgante mientras evita tocarle las manos. No está permitido presionar el pan en la palma o entregarlo en la lengua. Si ocurre un contacto accidental, el ministro eucarístico debe usar desinfectante para manos antes de distribuir la santa comunión a otra persona.
- El comulgante debe alejarse del puesto de recibir la Santa Comunión y mantener al menos seis pies antes de levantar brevemente su máscara para consumir la hostia.

- Cualquier pan y / o vino consagrado restante debe ser consumido reverentemente (o enterrado en un lugar adecuado). Las hostias que quedan en los platos después de la distribución de la Santa Comunión no se deben reservar para uso en los servicios posteriores. Como se indicó anteriormente, los paquetes de Comunión individuales preparados para las visitas a aquellas personas que no pueden estar presentes pueden colocarse en el tabernáculo u otro lugar apropiado para la reserva del sacramento.
- El/la celebrante y cualquier otro ministro de la eucaristía debe desinfectar sus manos inmediatamente después de la distribución de la Santa Comunión.



Visitas Pastorales a Hogares, Hospitales y Centros de Atención

Directivas generales para visitantes pastorales y eucarísticos

- Se recomienda encarecidamente a quienes corren un mayor riesgo de sufrir complicaciones graves debido a COVID-19 que permanezcan mejor protegidos en su hogar y que se abstengan de asistir a servicios de adoración en persona y a actividades de la iglesia.
- Hasta que la amenaza planteada por COVID-19 haya desaparecido realmente, desaconsejamos las visitas pastorales a hogares, hospitales y centros de atención de enfermería, excepto cuando se considere pastoralmente necesario.
- Las visitas pastorales y eucarísticas deben tomar 10 minutos o menos.
- Los/las visitantes pastorales deben seguir en todo momento los protocolos de seguridad del hospital o centro de atención.
- Los/las visitantes pastorales deben mantener distancia física, usar una máscara en todo momento y usar desinfectante para manos antes y después de cada visita. Se debe evitar el contacto físico en estos entornos.
- El/la visitante eucarístico debe traer los saludos de la congregación y ofrecer oración por el comulgante.
- Si lo desea, los paquetes de comunión individuales con pan consagrado pueden ser entregados u obtenidos en la iglesia para su consumo en el hogar durante una transmisión en vivo o pregrabada de la liturgia.

Instrucciones para visitantes pastorales y eucarísticos

- Los paquetes de comunión deben ser preparados por la Cofradía del Altar antes de un servicio de la Santa Eucaristía.
- Las manos deben lavarse bien con agua y jabón inmediatamente antes de la preparación de los paquetes de Comunión. Se debe usar una máscara durante la preparación del paquete de Comunión.
- Se coloca suficiente pan para distribuirlo en una bolsa de plástico desechable. Se puede colocar un boletín con el orden de servicio y otras comunicaciones de la iglesia en una bolsa de plástico desechable separada.
- Se deben hacer arreglos antes de la visita a los enfermos para asegurar que saben que llegará y esperan al/la visitante eucarístico. Si es posible, el/la visitante eucarístico debe asegurarse de obtener un número de teléfono para anunciar su llegada.
- El/la comulgante o su proveedor/a de cuidados deben, si es posible, preparar antes de la visita una superficie plana, cubierta con un paño limpio, sobre la cual se pueda colocar el paquete de Comunión.
- El/la visitante eucarístico/a debe lavarse las manos con agua y jabón o aplicar desinfectante para manos inmediatamente entra en la habitación.
- El/la visitante eucarístico debe usar una máscara (y otro equipo de protección personal, según sea necesario) en todo momento durante la visita.
- El/la visitante eucarístico debe mantener una distancia de seis pies, excepto cuando coloca el paquete de Comunión sobre la mesa y / o administra la Comunión. El contacto a menos de seis pies debe mantenerse a lo mínimo.
- De pie, el/la ministro eucarístico dice las palabras que acompañan la distribución, permaneciendo con máscara y hablando en voz baja para reducir los aerosoles.
- El/la ministro eucarístico debe dejar caer el pan o la hostia en las palmas abiertas del receptor mientras evita tocarle las manos. No se permite presionar el pan en la palma de la mano.
- Si el/la visitante eucarístico debe ayudar al comulgante a recibir el pan, debe aplicar un desinfectante para manos inmediatamente antes y después de la distribución. La entrega de la comunión en la lengua solo está permitida si el comulgante no puede recibirla en la mano.



El Santo Bautismo

Preparación para el Rito del Santo Bautismo

- El Santo bautismo de un niño pequeño o de una persona que esté en mayor riesgo o si se encuentran personas en mayor riesgo entre padres y padrinos, el Santo Bautismo debe administrarse aparte de los grandes servicios públicos de adoración.
- Si el Bautismo se administra aparte del servicio principal, se puede invitar a un pequeño grupo de personas a representar la congregación.
- Quienes preparan todo para el rito deben usar máscaras en todo momento y lavarse las manos con agua y jabón, o aplicar desinfectante para manos inmediatamente antes de la preparación.
- La fuente y cualquier recipiente que contenga agua y crisma deben limpiarse y desinfectarse inmediatamente antes de la liturgia.
- Se debe disponer de un recipiente, como una concha o un tazón pequeño para verter agua sobre el candidato bautismal.
- Es necesario un espacio adecuado para el distanciamiento físico entre los grupos de personas de los mismos hogares. Se desaconsejan programar bautismos de múltiples candidatos durante la pandemia.
- Si se va a bautizar a más de una persona, el celebrante y los ministros asistentes deben lavarse las manos con agua y jabón o aplicar desinfectante para manos inmediatamente antes y después de cada bautismo.

Instrucciones para durante el Rito del Santo Bautismo

- Los participantes deben mantener seis pies de distancia física entre los hogares durante todo el rito.
- Todos los participantes, excepto los menores de dos años (y, a discreción de los padres o tutor, los menores de cinco años) deben usar máscara durante todo el rito.
- Un padre o cuidador debe llevar al candidato bebé en los brazos en todo momento durante el rito.
- Durante la Presentación y el Examen del Candidato, el Pacto Bautismal y las Oraciones por el Candidato, el/la celebrante y los ministros asistentes deben estar al menos a seis pies de distancia de los demás y hablar en voz baja para reducir los aerosoles.
- Todos los que hablan, incluidos los padrinos y la congregación, deben hablar en voz baja durante todo el rito para minimizar los aerosoles.
- En la Bendición Sobre el Agua, un ministro asistente puede verter agua en la fuente.
- El/la celebrante no debe tocar el agua durante la Bendición.
- En el momento del bautismo, se vierte agua sobre la cabeza del candidato con un tazón o concha. Si se va a realizar más de un bautismo, se debe usar un recipiente separado para recoger el exceso de agua.
- Si se va a bautizar a un bebé o niño pequeño, un padre o cuidador lo sostiene durante el bautismo.
- El/la celebrante y los otros ministros que asistan deben usar una máscara durante el bautismo y evitar respirar directamente sobre el candidato o sobre los padrinos.
- En la imposición de manos y la unción con el crisma, la persona que realiza la unción debe tocar la frente del candidato únicamente de manera breve. Si varias personas van a recibir la imposición de manos y la unción, se debe usar desinfectante de manos entre cada imposición de manos y antes de volver a tocar el crisma.
- Las personas reunidas le dan la bienvenida al recién bautizado en voz baja. Sin embargo, pueden ofrecer un fuerte aplauso y otros gestos de bienvenida que no requieran contacto físico.

Extendemos un profundo agradecimiento a las muchas personas que participaron con su sabiduría en la preparación de este documento:

A otras diócesis y socios ecuménicos que han emitido directrices para la distribución de la Santa Comunión, las Visitas pastorales y la Administración del Santo Bautismo, en particular La Consulta Ecuménica sobre Protocolos de Adoración, Comunidad y Sacramentos;

Al Grupo Asesor de Comunión de la Diócesis de Massachusetts: Dr. Loring Conant, la Rev. Dra. Elise Feyerherm, la Rev. Dr. Jay Jordan, la Muy Rev. Amy McCreath, Dr. Erin Ney, Dr. Andrew Onderdonk, el Rev. Canónigo, Bill Parnell, Canon del Ordinario y James Thomas;

Al personal de la Diócesis del Oeste de Massachusetts: el Rev. Canónigo Dr. Rich Simpson, Canon del Ordinario, la Rev. Vicki Ix, Directora de Comunicaciones / Misionera; y los decanos del Oeste de Massachusetts por su revisión y comentarios; y

A Tracy Sukraw, Director de Comunicaciones de la Diócesis de Massachusetts, por llevar a cabo la edición y el formateo de este documento.

Traducción al español a cargo de la Rvda. Ema Rosero-Nordalm
